



Víctor Mora

## FRANCIA: LOS COMICS SON CULTURA

Francia es hoy en Europa el país que va por delante en cuanto a producción de comics —que allí llaman “bande dessinée”, o BD—, la mayoría de ellos destinados a un público adulto. Va también por delante en cuanto a calidad (es un país de dibujantes, pero también de guionistas, muy bien pagados) y no sólo en Europa.

La visita que hizo al último Salón de Angoulême nada menos que el presidente de la República, François Mitterrand, acompañado del Ministro de Cultura, Jack Lang, ha supuesto para la BD una consagración oficial que hasta la fecha no se había producido.

Así es. El interés de los poderes públicos por los comics, y el reconocimiento cultural a todos los efectos que implica (se dan subvenciones y becas, se refuerza la política de adquisición de obras con destino a museos, la creación de talleres de “comics”, etc.), ha empezado solamente con la llegada de los socialistas al poder. Uno tiene la impresión de que antes, por ejemplo —cuando mandaba esa derecha que amenaza con volver— nunca le habrían dado a Uderzo, el dibujante de *Astérix*, la codiciada “Légion d’Honneur” que acaban de concederle... Ni se habrían dado el recién creado “Grand Prix des Arts Graphiques” a Moebius, ni las bonitas medallas de las Artes y las Letras a Annie Goetzinger y Philippe Druillet (¡a quien, además, le han encargado la remodelación de la estación de “metro” de La Villette, en París!). Sé de buena tinta que otros dibujantes —y también guionistas— están también a punto de ser condecorados con esa medalla de las Artes y las Letras, que jamás se había concedido a autores de comics.

El importante periódico “Le Monde” dijo hace algún tiempo que, en Francia —además de revistas como “Charlie”, “Pilote”, “Métal-Hurlant”, “A Suivre”, “L’Echo des Savanes”, etc.— se vendían anualmente 40 millones de álbumes de comics. Lo cual quiere decir que la BD se ha convertido en un pilar de la edición francesa. Pero está, además, el interés multitudinario que despiertan las estrellas de los comics, la influencia ideológica que esas estrellas pueden ejercer, y el interés que tiene para el Poder la capitalización política de todo ello. No se trata sólo de esto, sin embargo... Hay que decir, en homenaje a los franceses que, con su gran sensibilidad hacia los problemas de la cultura, han sido los primeros en Europa en reconocer oficialmente todo el valor de uno de los medios de comunicación más importantes del siglo 20, medio dónde en ocasiones

se alcanzan cotas de auténtica calidad estética. (Puede que los casos ¡ay! no abunden —y la mediocridad sea, salvo excepciones, la tónica general— pero hay que reconocer que ocurre lo mismo en medios supuestamente más “nobles”: el cine, el teatro, la novela, etc.)

La actitud de estos políticos franceses *éclairés*, ilustrados, contrasta con la actitud de lo que tenemos en casa, a nivel estatal. Y no digamos a un nivel autonómico, donde los responsables culturales siguen considerando los comics como una sub-cultura. ¡Y esto en unos momentos en que se trata de potenciar una lengua catalana a la que voces significadas —en la revista “Els Marges”, por ejemplo— han llegado a augurar una posible desaparición! (Creo que se puede decir que es un caso de burriceguera de cultísimos, sin precedentes en la accidentada historia de nuestra Catalunya.)

Pero volvamos a Francia donde, sin embargo, no todo son “flors i violes”, como decimos a nivel autonómico, ni “tortas y pan pintado”, como se dice a nivel estatal.

En efecto, se ha publicado un manifiesto firmado por cuatro mujeres de la BD (Nicole Claveloux —autora: Florence Cestac —autora y editora; Chantal Montellier y Jeanne Puchol —autoras) que han rubricado, seguidamente, otras personalidades vinculadas al medio. El manifiesto (que tiene cierto parentesco con uno que, hace ya algún tiempo, firmamos aquí algunos) viene a denunciar un cierto tipo de comics donde, como ha dicho Bruno Frappat, de “Le Monde”, hay una *omnipresencia obsesionante de sangre, esperma y muerte*. Sigue diciendo Bruno Frappat: *El fenómeno que ellas denuncian en su manifiesto y la evolución que analiza Bruno Lecigne (un crítico, V.M.) revelan una concepción dudosa de las relaciones sociales e interpersonales basada en la dominación. Hombres superviriles, superarmados, guerreros modernos, mujeres sumisas, golpeadas, ofrecidas a las fantasmagorías de los héroes masculinos (y de los lectores...) nada de esto puede parecer neutral. Las firmantes hacen notar que el movimiento ha nacido en Italia —lugar de elección para el machismo— en torno a la revista “Frigidaire” y acusan al dibujante Liberatore (Ranxerox) de ser “la figura de proa de todo esto”.* Bruno Frappat admite que los autores puestos en causa puedan alegar su no intención de que su producción se tome tan en serio y al pie de la letra... Pero se pregunta cómo interpreta el público, qué efecto le hace esta visión de la sociedad que transforma los hombres en fieras y las

*mujeres en bestias. Hablando de Reiser, Chantal Montellier —una de las firmantes— dice que en él había también sexo y violencia. Pero había ternura. Mientras que la BD de hoy está animada por el odio y el desprecio. Hemos entrado en la era de la BD más brutal de porno utilizado como gancho, o de la BD populista-poujadista (reaccionaria, quiere decir, V.M.) Todo esto nos trae relentes fascioides.*

Creo que tiene razón... Y todo ello podría servir para relanzar entre nosotros un tema del que durante el franquismo hablamos mucho, pero que ha ido quedando olvidado... El tema de la responsabilidad intelectual de los creadores de comics (e incluso en eso de “creadores” a algunos editores que también lo son) en el mundo de la carrera armamentista, el hambre y la explotación tercermundista, el gran negocio capitalista de las drogas y el “no future” como perspectiva para millones de jóvenes sin trabajo.

Pero será mejor terminar este artículo reproduciendo el Manifiesto de las Cuatro que, indudablemente, será objeto de burla (machista) por parte de algunos y quedará ignorado por otros... Pero seguramente va a tener un impacto u otro en la inmediata evolución de la BD francesa.

*Lastimosa esta supuestamente nueva prensa aquejada por las más viejas y más groseras fantasmagorías machistas. Lastimoso ver la mayoría de las revistas de BD seguir las huellas, tomar el camino reductor del culo como gancho y el atrapa-gilipollas. Del “porno a cuatro manos”, al “strip-tease de las amiguitas”, pasando por el “estudio comparativo de las lolitas”, “el rey de la tripa”, “los nuevos esclavos”, “los come-mierda”, (Todo ello, títulos de secciones de revistas actuales) y más aún, se despliegan, viriles, los talentos. Nos proponen acompañar a “el gran capitán Rommel” por los nuevos alientos de la aventura. Retro, humor fin de raza, chismes mundanos—“in”, nostalgia colonial, violencia gratuita, poujadismo, sexo-tonto, fetichismo, sexismo e infantilismo están a la orden del día.*

Porque nos gustan ciertas BDS, porque deseamos que las revistas estén al servicio de los creadores y no de los únicos comerciantes, porque estos últimos reducen cada día más el lugar concedido a la creación a beneficio de la uniformización, hemos querido reaccionar, deseando que esta carta encuentre eco tanto en los autores como en los lectores.

De modo que... ¡Esto es lo que hay! Hasta otra.